GRUPO 3: CONCIENCIA DE NUESTRA MISIÓN EN LA VIDA CIVIL Y SOCIAL.

PRESENCIA ACTIVA. ACCIÓN. INICIATIVA

INTRODUCCIÓN

La misión del cristiano en la vida civil y social no puede quedarse en meras teorías, solo en conversaciones entre amigas, sino que nos tiene que empujar a **la acción**, a actuar para construir el Reino en la tierra.

¿Qué perspectivas propone Nuestro Padre sobre esto? ¿Cómo tratarlas en el día a día? Hablaremos de ello a través del documento y a través del workshop veremos como lo que parece un simple trozo de pan, en manos del Señor, puede alimentar muchedumbres.

1.MISIÓN DEL CRISTIANO EN LA VIDA SOCIAL

Tú y yo, que conocemos la ley de Dios, no podemos dejar el campo de la vida pública de lado, pues es **lugar donde Cristo nos llama a encontrarnos con las infinitas posibilidades para hacer el bien**.

La vida humana, tanto privada como social, se encuentra ineludiblemente en contacto con la ley y con el espíritu de Cristo Señor Nuestro: nosotros los cristianos, en consecuencia, descubrimos fácilmente una compenetración entre el apostolado y la ordenación de la vida por parte del Estado, es decir, la acción política.

Es por ello por lo que debemos tomar conciencia de la dualidad en la que vivimos, con los **pies en la tierra y el corazón en el Cielo**.

Sin embargo, cuando los pies están en la tierra, deben tener un propósito firme: expandir el Reino. *"Las cosas que son del César, hay que darlas al César; las que son de Dios, hay que dárselas a Dios" .(Mateo 22,21)*

Con la situación política y social actual, es fácil caer en los extremos: **laicismo** -que ignora los derechos de la Iglesia-, o **clericalismo** -que igualmente termina con los derechos del Estado-.

"Es preciso, hijos míos, combatir estos dos abusos por medio de seglares, que se sientan y sean hijos de Dios, y ciudadanos de las dos Ciudades".(Carta n.3, p.41 San Josemaría)

La Obra no tiene política alguna: no es ese su fin. No debemos entrar en la lucha de los partidos políticos. Nuestro fin no es político, sino apostólico, y debemos estar por encima de las querellas que envenenan la vida política. Sin embargo, a nivel individual y personal, cometeríamos un error y traición si dejáramos a los indignos, incapaces, o a los enemigos de Jesucristo y de la Iglesia dirigir los negocios del Estado. Anteriormente, Cristo nos lo dice:

"Mirad, yo os envío como ovejas en medio de lobos; por tanto, sed astutos como las serpientes e inocentes como las palomas". (Mt 10:16.)

Algunos pueden dedicarse a la política si lo hacen **por servicio y con libertad personal**, mientras que todos deben cumplir sus deberes cívicos sin imponer opiniones ni buscar intereses propios.

2. SANTIFICACIÓN DEL TRABAJO Y DE LA VIDA CIVIL

"Contemplo ya, a lo largo de los tiempos, hasta el último de mis hijos -porque somos hijos de Dios, repito- actuar profesionalmente, con sabiduría de artista, con felicidad de poeta, con seguridad de maestro y con un pudor más persuasivo que la elocuencia, buscando -al buscar la perfección cristiana en su profesión y en su estado en el mundo- el bien de toda la humanidad" (Carta n.3, p.4. San Josemaría)

San Josemaría habla de entregarnos sin medias tintas, de trabajar con visión sobrenatural, como hijos de Dios. Ya en el Génesis se establece el trabajo en el ADN espiritual del ser humano como mandato de Dios: *"Dios puso al hombre en el jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara"(Génesis 2, 15-25)*

Ese mandato de cultivar y custodiar la tierra es la forma concreta en la que participamos del plan de Dios. **Dios nos hace cocreadores** de la creación, y quien lleva este mandato a la perfección es Jesucristo.

En Jesús -verdadero Dios y verdadero hombre- se observa la unidad absoluta: una mirada, un gesto, una conversación, un descanso, un trabajo manual; es a la vez humano y divino. Y en todo momento, **Cristo se encuentra en diálogo con el Padre.**

En los treinta años de vida oculta, Jesús descubre al Padre en la belleza de la creación, en las personas, en su familia… y en su trabajo diario. Se maravilla de los lirios del campo porque ahí ve la delicadeza de Dios; y en la madera que lija, y en el barro que moldea, en los golpes del martillo, reconoce mensajes del Amor de Dios. Jesús artesano, cuando por ejemplo construye un tejado, **está viviendo su identidad de Hijo, y ése trabajo es su modo concreto de amar a su Padre**. Y de amar a los demás, porque ese tejado protege una familia, mejora un hogar, sostiene una comunidad.

Nosotros, por el pecado original, hemos perdido esa capacidad de reconocer su voz, de vivir en presencia de Dios, sin embargo, esto se puede recuperar.

Tanto el trabajo, como la vida civil, ha de ser para nosotros una oración, un diálogo constante con el Padre. Aprender a escuchar la voz del Padre en todo lo que hacemos, a redescubrir los *"brillos divinos que reverberan en las realidades más vulgares" (San Josemaría)*. Así pues, al ser hijos en el Hijo, por la adopción del Espíritu Santo, **mi trabajo puede quedar transfigurado en Cristo y devuelto al Padre.**

Esto sucede:

- Cuando trabajo con la conciencia de ser hijo, sabiendo que colaboro con Dios en la transformación del mundo.
- De modo especial, cuando uno mi trabajo a la Santa Misa, donde Cristo toma lo que soy y lo presenta al Padre como ofrenda perfecta.

Recordemos que el trabajo es lugar de encuentro en el que Dios nos espera. Así esperó igualmente a Pedro y Andrés -echando las redes-, a Mateo -recaudando impuestos-, e incluso a Pablo, en su trabajo de perseguir a los seguidores de Cristo. Y es en este lugar

de encuentro donde en las tareas podemos **encontrar las voces de Dios**: la búsqueda de dignidad de las personas, la verdad que transmito, la belleza que construyo, el servicio que presto, la justicia que busco, la creatividad que despliego, la paciencia que cultivo, el bien que multiplico… todas estas son tareas en las que el Padre nos quiere amar, quiere engrandecer nuestro corazón y hacerlo como el suyo.

Y cada uno en su **propia realidad y velocidad**. Recordamos como nos dice San Josemaría: *"[…] y pensad que la verdad* ***-la llamada vuestra- no tiene más que un camino;*** *y dentro de este camino se puede andar despacio, pasear con apresuramiento, correr, o saltar: en la Obra no cuadriculamos las almas, ni metemos criaturas en moldes de acero, con gestos, modos y palabras que están fuera de la realidad del mundo: porque nosotros vivimos en el mundo para Dios"(Carta n.3, p. 11. San Josemaría.)*

3. DEBERES CÍVICOS Y BIEN COMÚN

"[…] cumplid siempre con fidelidad vuestros deberes, y exigid que se respeten vuestros derechos. Y todos actuad libremente, porque es propio de nuestra peculiar llamada divina santificarnos, trabajando en las tareas ordinarias de los hombres según el dictado de la propia conciencia, sintiéndonos responsables personalmente de nuestras actividades libremente decididas, dentro de la fe y de la moral de Jesucristo" (Carta n.3, p. 43. San Josemaría)

"Se puede y se debe exigir un mínimo de conocimiento de los aspectos concretos que adquiere el bien común en la sociedad, en la que vive cada uno, en las circunstancias históricas determinadas" (Carta n.3, p. 46. San Josemaría)

Por otro lado, y en sentido amplio, todos participan en la acción política cuando ejercitan responsablemente, en consonancia con la doctrina cristiana, el derecho y el deber de expresar su voto en las elecciones; cuando se preocupan de influir cristianamente en las decisiones de las sociedades menores -asociaciones políticas, culturales, profesionales, deportivas, etc.- en las que toman parte.

Cuando saben difundir la verdad y rechazar los errores que propagan ciertos medios de comunicación hostiles a la Iglesia... Esta es tu tarea de ciudadano cristiano: **contribuir a que el amor y la libertad de Cristo presidan todas las manifestaciones de la vida moderna**: la cultura y la economía, el trabajo y el descanso, la vida de familia y la convivencia social.

Aguarda a los cristianos una tarea noble, urgente, apasionante**: terminar con el cómodo abstencionismo** de muchos, inculcar en la mentalidad de tantos hermanos nuestros en la fe que la preocupación social, la participación activa en la vida pública -cada uno a su nivel, y según la personal vocación- es obligación de la que daremos cuenta a Dios. Ya en 1932 proponía nuestro Padre una serie de medidas prácticas en este sentido: "(…) *querría que, en el catecismo de la doctrina cristiana para los niños, se enseñara claramente (...) el deber de actuar, de no abstenerse, de prestar la propia colaboración para servir con lealtad, y con libertad personal, al bien común (...). (Carta n.3, p. 45. San Josemaría)*

4. PRESENCIA ACTIVA EN LA SOCIEDAD

Dios nos ha llamado a darnos, para corredimir con Cristo. Esto exige de nosotros una labor realizada de un modo laical y secular. Nuestro campo de labor no es en las iglesias, sino en la entraña de la vida civil, en medio de la calle.

De ahí nuestro deber de hacernos presentes, con el ejemplo, con la doctrina y con los brazos abiertos para todos, en todas las actividades de los hombres.

Nuestro Padre nos interpela, nos exulta a ***no tener una vida "chata, mediocre, de compromiso****". (Carta n.3, p.30. San Josemaría),* sino de salir allí: en medio de los centenares de personas que nos encontramos cada día:

"[…] desde que nos despertamos por la mañana, hasta que se acaba la jornada: los parientes, la servidumbre, los colegas de trabajo, los clientes, los amigos. En cada uno de ellos hemos de reconocer a Cristo, hemos de ver en cada uno de ellos Jesús como nuestro hermano; y así nos será más fácil prodigarnos en servicios, en atención, en cariño, en paz y en alegría" (Carta n.3. p.31. San Josemaría)

5.ACCIÓN E INICIATIVA PERSONAL

Respecto a la acción e iniciativa personal, no hay más que leer a Nuestro Padre para que nos quede bien clara nuestra función en este ámbito*: "sabéis que, como*

a Nuestro Señor, a mí también me gusta emplear parábolas, acudiendo sobre todo a esas imágenes de la pesca —barcas y redes—, que tienen un sabor tan evangélico. Nosotros somos como peces cogidos en una red. Nos ha pescado el Señor con la red de su amor, entre las olas de este mundo nuestro revuelto; pero no para sacarnos del mundo —de nuestro ambiente, de nuestro trabajo ordinario—, sino ***para que, siendo del mundo, seamos a la vez totalmente suyos****.*

Además, esta red, que nos une a Cristo y nos mantiene unidos entre nosotros mismos, es una red amplísima, que nos deja libres, con responsabilidad personal. Porque la red es nuestro común denominador — pequeñísimo— de cristianos que quieren servir a Dios en su Obra; es la formación católica, que nos lleva a acatar con la máxima fidelidad el Magisterio de la Iglesia. (Carta n.3. p.47. San Josemaría)

En resumen: *debéis estar activa, libre y responsablemente presentes en la vida pública. Os estoy hablando de la obligación de trabajar en este terreno, del modo que mejor corresponda a la mentalidad de cada uno, a las circunstancias y necesidades del país, etc. Si os hablo de este tema, es porque tengo el deber de daros criterio, y lo hago como sacerdote de Jesucristo y como Padre vuestro, sabiendo que a mí me toca estar por encima de las facciones y de los intereses de grupo" (Carta n.3. p.48. San Josemaría)*

6. BIBLIOGRAFÍA

- *Mateo 22,21; Mt 10:16.*
- *Génesis 2:15-25*
- *Carta n.3, p.4. San Josemaría*
- *Carta n.3, p. 11. San Josemaría*
- *Carta n.3. p.31. San Josemaría*
- *Carta n.3, p.41. San Josemaría*
- *Carta n.3. p. 45. San Josemaría*
- *Carta n.3, p. 46. San Josemaría*
- *Carta n.3. p.47. San Josemaría*
- *Carta n.3. p.48. San Josemaría*

CUESTIONES PARA CONTESTAR EN LA SESION FINAL

IMPLICACIÓN EN LA VIDA PÚBLICA

¿Cómo podemos implicarnos de manera responsable en la vida pública, evitando tanto la pasividad como la excusa de reducir nuestra misión a lo "solo espiritual"?

¿Puede un cristiano desentenderse de la vida pública alegando que "su misión es espiritual"? ¿Dónde está el límite entre prudencia y comodidad?

RESPONSABILIDAD PERSONAL Y SOCIAL

¿En qué medida nuestra implicación personal (formación, participación, presencia en la sociedad) puede contribuir a mejorar el entorno en el que vivimos?

¿Hasta qué punto nuestra falta de implicación (formación, voto responsable, presencia cultural, liderazgo profesional…) contribuye al deterioro social que luego criticamos?

COHERENCIA Y PRESENCIA CRISTIANA

¿Cómo podemos vivir hoy con coherencia, estando en el mundo sin dejarnos arrastrar por él, e influyendo positivamente en nuestros ambientes?

¿Qué significa hoy, en la práctica, "estar en el mundo sin ser del mundo"? ¿Dónde notamos que el ambiente nos está influyendo más de lo que nosotras influimos? Enunciar algunos testimonios, referentes actuales. En la web opusdei.org hay muchos y variados.